



N° 202

“El claustro y la tormenta. Preparativos para una narrativa de la historia urbana y arquitectónica de la Universidad de Buenos Aires”

Autor: Dr. Arq. Mario Sabugo.

**Comentaristas:
Dr. Pablo Buchbinder
Dr. Arq. Fernando Martínez Nespral.**

25 de septiembre de 2015

12:30 hs

El claustro y la tormenta.

Preparativos para una narrativa de la historia urbana y arquitectónica de la Universidad de Buenos Aires

Mario Sabugo

Preámbulo

El Programa Historia y Memoria: 200 años de la Universidad de Buenos Aires fue establecido por su Consejo Superior mediante la Resolución 3338, del 12 de octubre de 2011, entre cuyos vistos y considerandos se tenía en cuenta el Bicentenario de la institución, a cumplirse en 2021, entendido como una oportunidad para revisar, valorar y difundir su memoria, su historia, a la vez que para reflexionar acerca de sus proyecciones futuras, todo ello por medio de estudios y actividades sistemáticas que sirvan de base a la mencionada celebración de su Bicentenario. Entre las mismas cabe señalar, sintéticamente, la creación de un Museo de la Universidad, el ordenamiento y catalogación de los archivos dependientes de Rectorado, la reconstrucción de la historia institucional en base a testimonios orales, de sus actores, la implementación de proyectos de investigación, la formación de recursos humanos especializados mediante becas de posgrado, la publicación de una colección específica a través de Eudeba, y la implementación de una cátedra dedicada a la historia de la Universidad.

La misma Resolución dispuso la constitución de una Comisión de Seguimiento a la que encomendó asesorar al Rector en la implementación del Programa, sugerir procedimientos, y proponer y supervisar actividades pertinentes. Esta Comisión de Seguimiento fue nombrada por Resolución 2168, del 16 de octubre de 2012, integrando dos representantes por cada una de las unidades académicas de la UBA, siendo los mismos por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Fadu) el autor de este trabajo y el Profesor Arquitecto Gustavo Brandariz.

El Programa, impulsado por la Secretaria Académica Lic. María C. Nosiglia y coordinado por el Profesor Pablo Buchbinder, concretó con celeridad algunas de las primeras actividades previstas, montando un importante sitio web propio (<http://www.uba.ar/historia/index.php>), formulando dos llamados a proyectos de investigación y encarando las tareas previstas en el Archivo Histórico de la Universidad.

El Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” (IAA) colaboró con varias de tales actividades, participando en las tareas de relevamiento del mencionado Archivo Histórico en lo referente al llamado “archivo de catastro”, y proveyendo imágenes históricas de la Universidad existentes en el catálogo de su Fototeca, las que fueron empleadas tanto en la exposición permanente en la sede dl citado Archivo, como así también el mencionado sitio web del Programa.

El primer llamado a proyectos de investigación, para el período 2013- 2016 (Res. 5068- 2012), determinó cuatro temáticas: historia de los procesos de institucionalización de la actividad científica, historia de la enseñanza de las disciplinas y profesiones, historia de las agrupaciones gremiales estudiantiles, docente sy no docentes, y- por fin- historia de la Uba bajo la dictadura de 1976-1983.

Observado este paisaje temático, que no ofrecía oportunidad a nuestros intereses y modalidades de trabajo, solicitamos a la Coordinación del Programa que, en la siguiente convocatoria, se introdujera una visión histórica de la Universidad a partir de las disciplinas de la Fadu, a saber la historia arquitectónica, la historia urbana y las historias de la gráfica, el paisaje, los medios audiovisuales y los artefactos.

Efectivamente, en la siguiente convocatoria (Res. 7001- 2013), para el lapso 2014- 2016, nuestra inquietud fue recogida y apareció, aunque no exactamente como la sugeríamos, en los respectivos perfiles temáticos como “*historia de los complejos edilicios y arquitectónicos*” (sic) en compañía de la historia de la extensión universitaria, de los grupos de investigación y – nuevamente- de la historia de la enseñanza de las disciplinas y profesiones, y la historia de las agrupaciones gremiales estudiantiles, docentes y no docentes.¹

Entendida esta convocatoria como una demanda atendida, pero por eso mismo también como un desafío al que no podíamos dejar de ofrecer una respuesta desde la Facultad y el IAA, confeccionamos un proyecto específico, titulado “Historia urbana y arquitectónica de la Universidad de Buenos Aires” (código HA 01), con sede en este Instituto, que fue oportunamente aprobada entre los nuevos proyectos del Programa Historia y Memoria, dando comienzo a mediados de 2014 con finalización en 2016.²

Este proyecto, en síntesis, se orienta a elaborar una historia de los edificios de la UBA en relación a la historia de la institución y a los sitios que ha ocupado y ocupa en el marco de la historia urbana de la ciudad. Las primeras instalaciones de la UBA adoptaron una localización urbana de carácter central análoga a la del resto de las principales instituciones políticas y administrativas. Posteriormente, la expansión geográfica de la UBA la llevó a cumplir, al menos de hecho, un papel de colonización y de configuración de nuevas áreas urbanas. Ahora bien, para explorar esta dinámica histórica de los sucesivos emplazamientos y del carácter arquitectónico de las diversas unidades académicas y administrativas (facultades, colegios, museos, hospitales, sedes de dirección y administración, sedes culturales como el Rojas, etc.) es necesario tener en cuenta otras tres historias paralelas. La primera es la historia institucional de la UBA, en el contexto de los grandes cambios sociales,

¹ Quedando pendientes otras historias materiales como las referentes a los objetos y artefactos, las indumentarias, la gráfica y las imágenes, etc.

² Integrado asimismo por el Codirector Dr. Horacio Caride Bartrons y el investigador formado Dr. Daniel Schávelzon, más la investigadora asistente Arqta. Daniela N. Fernández Guelman y el becario de maestría Arqto. Gabriel Sazbón. En las actividades de relevamiento documental vinculadas al Archivo Histórico de la UBA se agrega el Arqto. Juan José Gutiérrez.

científicos y culturales de sus dos siglos de existencia. La segunda es la historia urbana propiamente dicha de la ciudad y su inmediato entorno geográfico y ambiental, que actualmente es reconocido bajo una dimensión metropolitana. La tercera es la historia de la arquitectura argentina y de Buenos Aires en particular, como telón de fondo de los aspectos utilitarios, simbólicos, tecnológicos y estéticos de los edificios de la UBA.

El texto que se presenta aquí en el marco de los Seminarios de Crítica debe ser considerado, en primer término, como una elaboración personal de su autor que, aunque se desempeñe como Director del proyecto, no pretende expresar un hipotético pensamiento colectivo u “oficial” del equipo sino que más bien hacer una aportación al debate que el mismo equipo debe desarrollar en el curso del proyecto.

En segundo término, esta presentación quiere encuadrarse en lo que las Normas del Seminario de Crítica IAA definen como “trabajos de investigación”, entendidos como “trabajos (completos o parciales, en capítulos o secciones) que se encuentran en proceso de elaboración” en torno a los cuales debe prevalecer “una discusión a nivel de la ‘cocina’ de la investigación.” En efecto, este es sobre todo un documento de “cocina”, dado que se quiere poner en discusión los criterios y procedimientos de la narrativa histórica implicada, con relativa independencia de una descripción de sus contenidos, por lo cual se dará una importancia menor a los requisitos formales vinculados al estado de los estudios/ interrogantes e hipótesis/ aparato teórico utilizado/ conclusiones preliminares o avanzadas/ nuevos interrogantes.



Los materiales

Sobre la historia institucional de la UBA, dado que la misma ha sido encarada en relación a los diferentes escenarios sociales y políticos de la ciudad y del país, a los fines de esta investigación damos por involucrada la historia general en cuanto queda involucrada en la mencionada historia institucional de la UBA. De mucha utilidad en este aspecto es el “Ensayo bibliográfico” con el cual Pablo Buchbinder cierra su “Historia de las Universidades argentinas”, dentro del cual hay un apartado específico para la UBA, sobre el cual se han podido verificar y completar nuestros propios registros bibliográficos.

Los textos disponibles son de variada antigüedad y alcance. Los primeros trabajos se remontan al siglo XIX, encabezados por el propio rector Juan María Gutiérrez con su estudio sobre la educación pública superior (1868) y el texto de Bidau y Piñero (1888). En 1907, aproximándose el Centenario de la Revolución de Mayo, Juan Agustín García recibió por parte de las autoridades de la UBA la responsabilidad de coordinar una historia general de la institución. El proyecto no tuvo resultados amplios, pues sólo se concretó la “Historia de la Facultad de Medicina y sus escuelas”, de Eliseo Cantón en 1921.

La pieza clásica de la historiografía institucional es la redactada en 1962 por Tulio Halperín Donghi a pedido de Risieri Frondizi, con vistas a la celebración

del Sesquicentenario de la UBA, trabajo en el cual llama poderosamente la atención la brevísima bibliografía referida por el autor.

Trabajos valiosos pero de menor fuste fueron los capítulos de Felix Weinberg y Juan Carlos Tedesco en “Buenos Aires. Historia de cuatro siglos” (Jose Luis y Luis Alberto Romero, 1983), la Historia de la Universidad de Buenos Aires, bibliografía (Leonor Plate, Dora Schwartztein y Pablo Yankelevich), y “Fragmentos de una memoria. UBA 1821 – 1991” (coordinado por Patricia Calderari y Patricia Funes, 1991).

Más recientes y específicos son el libro de Alejandro Finocchiaro “El mito reformista” (2013) y los artículos de Martín Unzué “Ilustración y control en los orígenes de la Universidad de Buenos Aires” (2008), “Debates en torno al origen de la Universidad de Buenos Aires en su Centenario” (2010) e “Historia del origen de la Universidad de Buenos Aires (A propósito de su 190 aniversario)” (2012).

Por fin, hay que destacar el continuado esfuerzo de Pablo Buchbinder, por otra parte Coordinador del Programa de Historia y Memoria de la UBA, con sus volúmenes “Historia de las universidades argentinas” (2005), “¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918” (2008) y “La Universidad en los debates parlamentarios.” (2014); sin omitir su “Historia de la Facultad de Filosofía y Letras” (1997).

Puede que sea un síntoma del interés relativamente escaso que la cuestión universitaria y la Universidad de Buenos Aires en particular han despertado en la historiografía, que en los diez tomos de la Nueva Historia Argentina editada por Sudamericana en 2000 bajo coordinación general de Juan Suriano, no se encuentra más que un artículo dedicado a nuestro asunto, firmado por Adriana Chiroleu y titulado “La reforma universitaria”. El propio Tulio Halperín Donghi publica en 1972 su clásico estudio “Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla” (Siglo XXI, Buenos Aires 2002), apenas diez años después de su ya mencionada historia de la UBA, y no hace ninguna mención a la fundación de la casa aún cuando sería previsible alguna conexión entre la universidad fundada en tal período y la elite dirigente del subtítulo.

En cuanto a la historia urbana y la localización de las piezas edilicias universitarias, existe un amplio contexto argumental acerca de las relaciones entre las universidades y las ciudades, incluyendo las nociones de “ciudad universitaria” y de “campus” que puede reconocer un referente clásico de amplia generalidad en los trabajos de Lewis Mumford (1961) al cual deben adicionarse una importante cantidad de estudios particulares, de los cuales nos abocaremos a los casos significativos a nivel regional como las Ciudades Universitarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de San Pablo, Caracas, Bogotá y desde luego el inconcluso emprendimiento de la Ciudad Universitaria tucumana, empleando numerosas referencias (entre ellas las de Rojas 1979, Marigliano 2000, Alvarez de la Roche 2006, Paterlini y Villavicencio 2006)

Los estudios de historia urbana de la ciudad de Buenos Aires que brindan un marco apropiado para este proyecto son los de Romero y Romero (1983), Hardoy y Gutman (2007), Rapoport y Seoane (2007) y Gutiérrez (2014), si bien con muy diferentes acentuaciones de lo arquitectónico y lo urbano en relación a

los contextos sociales, económicos y culturales de la ciudad. En estos contextos, son escasas las referencias al emplazamiento de los edificios universitarios.

Entre las principales referencias aptas para considerar el marco general que requiere una interpretación de la arquitectura universitaria local se pueden registrar el Estudios de Historia arquitectónica general de la ciudad de Buenos Aires y la Argentina, entre los cuales cabe mencionar la señora “La Arquitectura del Liberalismo en la Argentina” (Ortiz *et al*, 1968), su continuación virtual por Gutiérrez y Ortiz (1975?), el “Diccionario...” de Liernur y Aliata (2004), el tratado de Liernur (2000) y algunas grandes recopilaciones patrimoniales (Petrina, Gutiérrez y Petrina). Asimismo surge como muy relevante el estudio tipológico propiamente dicho, uno de cuyos antecedentes básicos es la obra al respecto de Nikolaus Pevsner.

Sobre la arquitectura específicamente educacional y universitaria, hay que considerar el reciente y muy ambicioso trabajo de Grementieri y Shmidt (2010).

En cuanto a la arquitectura propiamente dicha de la UBA, sea por su relevancia estética, utilitaria o cultural, varios edificios han sido mencionados en las historias arquitectónicas locales, como el Colegio Nacional de Buenos Aires (1908- 1937), de Norbert Maillart o la Facultad de Ciencias Médicas (1936-1944) que Federico Ortiz y Ramón Gutiérrez calificaron como “elefante blanco”, por lo demás “tan grande como aburrido”. También suelen formar parte, con suerte dispar, de las valoraciones historiográficas locales, la antigua Facultad de Derecho, luego Ingeniería, de la avenida Las Heras (Arturo Prins *et al*, 1909-1925) la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de Arturo Ochoa, Ismael Chiappori y Pedro Vinent (1942- 1949), que suele identificarse apresuradamente con la sede de la Facultad de Ingeniería anteriormente Fundación Eva Perón (Liska y Quiroz, 1952), o en fin la Ciudad Universitaria, de Eduardo Catalano, Horacio Caminos y Federico Camba (desde 1960). Y un minucioso trabajo de Rolando Schere (2008) ofrece en detalle la noticia de los proyectos arquitectónicos otorgados mediante el sistema de concursos públicos gestionados por la Sociedad Central de Arquitectos, que van desde el concurso de 1897 para una nueva Facultad de derecho en Plaza Lorea, que se adjudicó Rolando Levacher, hasta la nueva Facultad de Psicología en Ciudad Universitaria, realizado en 2006 y en el que fueron premiados Axel Fridman y Tristán Diéguez.

Claro que no se trata aquí de hacer una historia de la arquitectura de la UBA reducida a fragmento de una historia autónoma de la arquitectura local. Por eso es necesario empezar por reconocer que los trabajos que han analizado los aspectos arquitectónicos en estrecha correlación con las visiones y necesidades institucionales son, nuevamente, escasos.

Uno de los primeros textos que consideró a la arquitectura de la universidad en su trascendencia histórica y patrimonial fue el artículo “El primer edificio de la Universidad de Buenos Aires. La obra de Pedro Benoit y la arquitectura para la educación en el S.XIX”, que escribió Daniel Schávelzon en 1975. El mismo autor regresó al tema de la arquitectura universitaria en su artículo sobre “La

arquitectura para la educación en el siglo XIX” , en los *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*, que Ediciones summa publicó en 1980.

Gustavo Brandariz, en su “La arquitectura escolar de inspiración sarmientina” (1998) dedicó párrafos a los colegios universitarios, el Carlos Pellegrini” y el Nacional Buenos Aires. A la historia de éste último le dedicó un trabajo monográfico completo, de 2010.

Tampoco pasan de párrafos los escritos sobre la Ciudad Universitaria, en la voz homónima que hace Eduardo Gentile para el ya citado “Diccionario...” Liernur y Aliata.

A todo lo mencionado, debe agregarse el relevamiento y ordenamiento de datos edilicios realizado desde 2014 por un equipo del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (Fadu- UBA), dentro del marco del Archivo Histórico de la UBA y el Programa de Historia y Memoria.

En la primera fase, se relevaron diversos documentos de la antigua Oficina de Catastro de la UBA, registrándolos mediante varios “identificadores”, entre ellos unidad académica, tipo de documento, estado del documento, tipo de obra, tipo de representación gráfica, fecha, autor, etc. La cantidad total registrada fue de aproximadamente 6100 piezas, correspondientes a alrededor de 130 localizaciones, y en su mayor parte correspondientes al lapso 1950- 1990.

En la fase actualmente en curso, el relevamiento anterior se está complementando con un relevamiento preliminar de las documentaciones edilicias en dos grandes grupos de repositorios. Por un lado, en las principales unidades académicas, es decir las trece facultades, los hospitales, los dos colegios universitarios, el rectorado, las oficinas centrales de obras de la UBA y algunas unidades complementarias relevantes, como el Museo Ambrosetti o el Centro Ricardo Rojas. En segundo término, en los principales repositorios de arquitectura pública, como el Archivo General de la Nación, el Centro de Información de Arquitectura Pública (Cediap), INDEC, Acceder, Biblioteca Nacional e incluso el propio IAA, en cuya Fototeca hay piezas pertinentes, algunas de ellas expuestas en el Instituto y, desde 2013, en la sede de la Secretaría Académica de la UBA, en Uriburu 950.



La narración histórica como problema: Hayden White

“En el vasto océano en que nos aventuramos, los caminos y direcciones posibles son muchos; y los mismos estudios que han servido para esta obra fácilmente podrían, en otras manos, no sólo recibir un tratamiento y una aplicación completamente distintos, sino también llevar a conclusiones en esencia diferentes.” (Burckhardt, cit. White, 235)

Terminada una plausible recopilación de los materiales disponibles, lo que viene a continuación es la incómoda observación de que ni esta ni cualquier

otra narración histórica puede surgir sin más de los mismos materiales con los cuales se componga. Con esta convicción nos apremia la obra de Hayden White. El sentido básico de este texto, presentado a la crítica de los colegas en este Seminario del IAA, parte de aceptar que la problemática crucial de un proyecto histórico es predominantemente narrativa, abarcando las posibles combinaciones de ideología, trama, argumento y figura retórica.

A la vez, se da por sentado que los aspectos fácticos y documentales y sus contextos históricos referentes a lo institucional, urbano y arquitectónico, son comparativamente menos problemáticos.

En la visión de Hayden White, pionero en estas averiguaciones, la historia constituye “una forma de actividad intelectual que es a la vez poética, científica y filosófica” (White 1973, 12), y debe ser estudiada como “una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo, o imagen, de estructuras y procesos pasados con el fin de explicar *lo que fueron representándolos.*” (cursiva suya; White 1973, 13).³

De tal manera, la historia ya no puede concebirse como un simple ordenación de los datos encontrados en los documentos, aún cuando sean debidamente organizados y acompañados de explicaciones específicas. Habría siempre detrás alguna “metahistoria” que White define como una estructura profunda de naturaleza poética y específicamente lingüística. Las principales variedades historiográficas serían derivaciones de sus respectivas metahistorias. Esta cuestión, según White, fue generalmente ignorada o despreciada por los historiadores mientras que, por el contrario, fue agudamente percibida por los filósofos de la historia, como Hegel, Nietzsche y Benedetto Croce, éste también fue historiador.

White define los principales tipos de estructura profunda o metahistoria empleando cuatro variables: el modo de tramar o género, el modo de argumentación, el modo de implicación ideológica y el protocolo lingüístico o tropológico.

Los modos de tramar o géneros serían cuatro, siguiendo a Northrop Frye :⁴

En el *romance y las narraciones épicas*, el héroe se impone al mundo, el bien se impone al mal y el mundo es reformulado.

La *tragedia* relata sombríamente la irreversible derrota y caída del protagonista ante el mundo, que a la vez arroja un beneficio didáctico para los espectadores o lectores en cuanto consigan extraer una enseñanza provechosa.

La *comedia* muestra un conjunto dramático de vicisitudes e incertidumbres que al cabo se resuelven en una reconciliación de los antagonismos, generalmente expresada como final feliz.

La *sátira* representa al hombre sucumbiendo ante el mundo, sin que su conciencia ni su voluntad consigan impedirlo y sin que nadie logre extraer alguna enseñanza.

Los modos de argumentación o explicación formal serían también cuatro, siguiendo a Pepper: formista, organicista, mecanicista y contextualista.⁵

³ Para la noción de representación de la realidad o lisa y llanamente de su “realismo”, White remite a Erich Auerbach (1942), cuya “Mimesis...” en efecto es de mucha importancia para un enfoque narrativista, aunque no emplea exactamente los mismos instrumentos.

⁴ Frye, Northrop, **The Anatomy of Criticism**, 1957

El esquema de Pepper es combinado por White con los cinco elementos gramaticales que Kenneth Burke dispone para analizar cualquier representación literaria del comportamiento humano: el acto (lo que se hace), el escenario (el fondo o la situación en que se cumple el acto), el agente (persona o tipo de persona que cumple el acto), la agencia (medios o instrumentos empleados para el acto) y el propósito (razón del acto).⁶

La argumentación *formista* se enfoca en los objetos del campo histórico, buscando en lo esencial la unicidad de agentes, agencias y actos que dan lugar a los hechos y relegando la atención acerca del escenario o fondo sobre el cual se recortan. Típicos exponentes decimonónicos de esta modalidad de argumentación son Carlyle y Michelet.⁷

La explicación *organicista* representa totalidades más importantes que las entidades individuales que las componen, dejando de lado las causalidades y prefiriendo los grandes principios y finalidades de los procesos históricos. Los principales ejemplos serían Hegel y Ranke.

La versión *mecanicista* se apoya en contextos y leyes causales de la historia, entendidos como escenario o fondo determinante, y por ello los objetos no son destacados *per se* sino por las características que los vinculan a tales contextos y leyes. Aquí los prototipos son Marx y Tocqueville.

La explicación *contextualista* instala los acontecimientos o los individuos en su contexto y destaca sus relaciones con otros acontecimientos o individuos, pero sin que tales relaciones constituyan leyes sino apenas vínculos circunstanciales. Algunos cultores de este tipo de explicación serían Herodoto, Huizinga y Burckhardt.

La tercera forma de explicación es la ideológica, adoptando las variantes del clásico estudio de Karl Mannheim (1936).

La explicación *anarquista* representa el cambio social en forma estructural y con un ritmo cataclísmico, mediante una visión intuitiva.

La explicación *conservadora* representa el cambio social en forma vegetal y con ritmo natural, mediante una visión intuitiva.

La explicación *radical* representa el cambio social en forma estructural y con un ritmo cataclísmico, mediante un estudio científico.

La explicación *liberal* representa el cambio social como un ajuste del mecanismo social, pasible de estudio científico.

Este último grupo de modalidades explicativas, que tampoco son exactamente las de Mannheim, tal como las enuncia White, resultan poco apropiadas para nuestros fines, pues difícilmente se acomodan sin deformaciones y equívocos a las formas ideológicas presentes en la historia de la Uba.

Presentadas así los tres grupos de modalidades, están dadas las condiciones para comprender el papel de las figuras retóricas o tropos, pues

⁵ Pepper, Stephen, **World Hypotheses: A Study in Evidence**, 1966

⁶ Burke, Kenneth, **A Grammar of Motives**, 1945.

⁷ La “Historia de Francia” de Michelet sería resueltamente épica, “con su fantástica idolización de Francia como persona física, intelectual y moral, con su propio genio particular y su misión en el mundo...”, dice Croce (1938, 16). De la misma manera en la historiografía de la UBA se observan personificaciones de la institución.

“...un estilo historiográfico representa una combinación de modos de tramar, de argumentación y de implicación ideológica. Pero los varios modos de tramar, de argumentación y de implicación ideológica no pueden combinarse indiscriminadamente en una obra determinada... hay como si dijéramos afinidades electivas entre los varios modos que pueden utilizarse para conseguir un efecto explicatorio de los distintos niveles de composición”. (White 1973, 38)

Cuando la obra de un historiador aparece bajo la forma de una visión coherente del campo histórico del que se ocupa, “el problema consiste en determinar la base de esa coherencia y consistencia. En mi opinión, esa base es de naturaleza poética, y específicamente lingüística.” (White 1973, 39)

Habría un protocolo lingüístico que prepara preconceptualmente la narración mediante un modo tropológico predominante que se puede apoyar en la metáfora, la metonimia, la sinécdoque o la ironía. Las definiciones de estas cuatro figuras son históricamente controvertidas, pero es plausible decir que:

La metáfora establece una semejanza entre fenómenos ajenos.

La metonimia sustituye al todo por una parte, especialmente bajo la relación causa- efecto.

La sinécdoque se refiere a una parte para simbolizar una cualidad del todo, asumiendo una continuidad u homogeneidad entre microcosmos y macrocosmos.

La ironía niega y afirma simultáneamente, incluidas sus variantes de la catacresis (lo manifiestamente absurdo), el oximorón (la paradoja explícita) y la aporía, su figura favorita (un enunciado racionalmente inviable)

En resumen, las posibles metahistorias estarían compuestas para White como muestra el siguiente cuadro:

género	explicación formal	explicación ideológica	tropo
romance, épica	formista	anarquista	metáfora
tragedia	mecanicista	radical	metonimia
comedia	organicista	conservador	sinécdoque
sátira	contextualista	liberal	ironía

La utilidad de este esquema, como la de todos los esquemas, es limitada y riesgosa. Llama la atención como White logra encontrar siempre cuatro variables, como para ocupar todas las casillas, en forma no siempre convincente.⁸

El propio White admite que no puede ofrecer perfectos ejemplos de este esquema e incluso celebra la mayor energía poética de aquellos maestros que luchan por conciliar modalidades que, en este esquema, aparecen como contradictorias.

⁸ Como lo destaca Lavagnino 2013, la visión de los tropos de Hayden White es compleja y requiere la inusual extensión que le otorga a la nota 13 de su “Metahistoria...”

Para Michelet, por ejemplo, se hacía dificultoso conciliar su visión histórica con su ideología, y por eso “su obra es mucho más turbulenta, más apasionada y más inmediata para nosotros que vivimos en una época en que la certeza moral, si no imposible, parece ser por lo menos tan peligrosa como deseable.” (White, 1973, 187)

Para comprender metahistóricamente a Carlos Marx habría que observar su esfuerzo por conciliar una estrategia metonímica (trágica y mecanicista) referida a la economía como infraestructura, de raíz claramente positivista, con otra estrategia sinecdóquica (cómica y organicista) referida a la conciencia alienada, de cuño idealista y dialéctico, y por ende hegeliana. De ahí que Marx sea tenido por materialista dialéctico, adjetivación evidentemente híbrida.

Tocqueville muestra otra turbulencia. Su realismo trata de extraer de la historia aquellas leyes apropiadas para una ulterior manipulación social, que White llama “radicalismo” asimilándolo a su forma materialista moderna. Pero su trama trágica y mecanicista, de protocolo metonímico, se va tornando en irónica a medida que le parecen cada vez más inconciliables las fuerzas del individualismo y el colectivismo.



Opiniones y aplicaciones en torno al narrativismo.

Ricoeur (1984, 1985a, 1985b) es benevolente con la visión metahistórica de Hayden White, en la que observa tres supuestos. El primero exige a la historia de los requisitos epistemológicos convencionales vinculados a la objetividad y a la evidencia. El segundo afirma que en lo tocante a la narración, ficción e historia son equivalentes. El tercero, que la escritura en tanto operación retórica no es complementaria sino plenamente constitutiva de la historia. Así, la historiografía puede ser analizada con los instrumentos de la crítica literaria, siendo harina de otro costal si esta operación descoloca a la historia en su estatus de ciencia.

Ricoeur invita a tomar como guía esta máxima de Aristóteles en la Poética: “La trama es la representación de la acción” previniendo al lector que esta noción de “representación” no debe confundirse con las de “copia” o “réplica.”⁹

Por ello,

“... imitar o representar la acción es, en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad. Sobre esta precomprensión, común al poeta y a su lector, se levanta la construcción de la trama y, con ella, la mimética textual y literaria.” (Ricoeur 1985a, 129)

La crítica literaria

⁹ Ricoeur emplea “representación” y acepta también “imitación” para traducir *mimesis*, mientras que opta por “trama” para el término original *mythos*, destacando su significado como “disposición de los hechos” y descartando “historia” por sus otras connotaciones. En otras traducciones, como la de Samaranch, se prefiere traducir *mythos* por “fábula.”

“puede ignorar la diferencia que afecta a la dimensión referencial de la narración y limitarse a los caracteres estructurales comunes a la narración de ficción y a la histórica. La palabra ficción queda entonces disponible para designar la configuración del relato cuyo paradigma es la construcción de la trama, sin tener en cuenta las diferencias que conciernen sólo a la pretensión de verdad de las dos clases de narración.” (Ricoeur 1985a, 130)

El mismo punto de partida aristotélico es que inspira la “Mimesis” de Erich Auerbach (1942, 522), cuyo tema es “la interpretación de lo real por la representación literaria o ‘imitación’” En comparación con Hayden White, y probablemente con mayor especificidad propiamente literaria, Auerbach observa también el género, la explicación formal y la ideología, pero desconoce completamente la relevancia de los tropos. Se basa ante todo en la antigua teoría de los niveles o estilos literarios, que distingue el estilo alto, trágico, sublime y aristocrático, del estilo bajo, cómico, grotesco y popular. Esta distinción sufre su primera negación cuando el cristianismo medieval reúne ambas esferas en la vida de Cristo. A continuación, y aún con mayor claridad, el romanticismo del *Sturm und Drang* y la teoría del “Cromwell” de Victor Hugo confrontando lo bello y lo deforme, preparan el terreno para la gran explosión del realismo moderno, cuyos primeros maestros son Stendhal y Balzac, que

“al convertir a personas cualesquiera de la vida diaria en su condicionalidad por las circunstancias históricas de su tiempo, en objetos de representación seria, problemática y hasta trágica, aniquilaron la regla clásica de la diferenciación de niveles, según la cual lo real cotidiano y práctico solo puede encontrar su lugar en la literatura dentro del marco de un género estilístico bajo o mediano, es decir, como cómico-grotesco, o como entretenimiento agradable, ligero y pintoresco. Con ello... abrieron el camino al realismo moderno, que desde entonces ha venido desplegándose en formas cada vez más ricas, en concordancia con la realidad continuamente cambiante y expansiva de nuestra vida.” (522)

El grupo “Metahistorias”, que se presenta en el blog metahistorias.wordpress.com y tiene sede en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en el Conicet, desarrolla un proyecto de investigación en nuevas filosofías de la historia, vinculado a las proposiciones de Hayden White. Algunos de sus principales referentes son Verónica Tozzi (2010) y Nicolás Lavagnino (2010, 2013). De este último tomamos la idea de que

“La filosofía de la historia de las últimas décadas ha prestado creciente atención a la importancia de los dispositivos lingüísticos que contribuyen a dar cuenta del pasado en común. El auge, a partir de la década del 70’ de lo que se ha denominado “narrativismo” o “nueva filosofía de la historia”, proyecto teórico centrado en la obra de Hayden White como

figura más relevante, tuvo el mérito de refundar a la filosofía y epistemología de la historia como área de estudios, proveyendo nuevas líneas de investigación y reaccionando contra un cierto estancamiento en los modos de comprender nuestras formas de conocer el pasado.” (Lavagnino 2010, 88)

Y frente a la emergencia de críticas al narrativismo de White, el mismo investigador declara que

“más que suponer la necesidad de anular la teoría —en virtud de que uno u otro aspecto de alguna tesis es conceptualmente problemático—, me oriento en la dirección contraria. El objetivo ulterior reside en mostrar a la luz de las cinco tesis cómo las eventuales inconsistencias de la teoría se resuelven atendiendo a las críticas eficaces con miras a radicalizar la teoría. Si ése fuera el caso, entonces resultaría que Metahistoria fue el punto de partida —y no de llegada— en la emergencia de otra filosofía de la historia.” (Lavagnino 2010, 119)

Una posición crítica entre tantas otras presenta Cabrera 2005, que si bien celebra las múltiples contribuciones de White al debate historiográfico contemporáneo, cree advertir algunas inconsistencias. Entre ellas, su equiparación de las metahistorias con los cuatro tropos básicos, a su juicio derivada de una concepción excesivamente formalista y ahistórica del lenguaje. Cabrera afirma que la mediación entre realidad e historia no la produce el lenguaje sino los imaginarios entendidos como matriz discursiva de las filosofías o teorías de la historia, afirmación que a nuestro juicio desplaza pero no elimina la dimensión retórica del asunto, pues al cabo toda narración se resuelve en alguna modalidad de género y tropo (Ricoeur 1975, Lízcano 2006, Palma 2004, Sabugo 2015)

En general no se encuentran antecedentes de estas preocupaciones narrativistas en el plano de la historiografía urbana y/o arquitectónica. Una posible excepción es el estudio de Graciela Silvestri (2003) acerca del paisaje del Riachuelo, cuya Conclusión lleva el muy significativo título de “La parte por el todo” y da cuenta de cómo La Boca, se convirtió en “paisaje típico” de la ciudad, mediante un “movimiento metonímico” por el cual “los colores de Caminito” equivalen a la Boca y al Riachuelo. Para la autora, el problema de mayor interés fue

“cómo se relaciona en la larga duración la sensibilidad social con la percepción e interpretación estética de los lugares. Y en este punto no es posible eludir el auge de los estudios retóricos que constituyeron una clave tanto en el mundo literario como en las reflexiones sobre las ‘artes plásticas’, especialmente en la arquitectura.”

Aunque no indica explícitamente cuales fueron esos estudios tal vez, por otras menciones en el texto, se refiera a Roland Barthes. Esta valoración de la retórica no debe hacer perder de vista que “las metáforas sociales referidas a la

construcción concreta de la ciudad no pueden comprenderse sólo en un interior intertextual... ya que la operación de traslación que suponen” deja hablar a objetos, arquitecturas y ámbitos, a su vez relacionados con la economía, la técnica, la política e incluso los sueños. Pues

“la metáfora urbana sigue siendo mimética, en el sentido aristotélico de intelección productiva de las múltiples determinaciones de lo real, de las múltiples coordenadas de la mimesis así entendida...(si bien) más que metáfora, deberíamos hablar, claro, de metonimia: el fragmento elegido representa el todo, un todo que excede lo puramente visual.” (Silvestri, 360).

Cumplidos estos preparativos, entonces, adoptaremos algunas orientaciones que emergen de los planteos de Hayden White, pero tomando distancia de su esquema como tal, tanto en su configuración general como en algunas de sus categorías, especialmente las ideológicas ya mencionadas. Por ello, a continuación iremos enunciando y revisando bajo estos puntos de vista, las especificaciones habituales (hipótesis, plan de trabajo, campo, etc.) de esta investigación,

Nos ponemos a todos los efectos bajo la advocación de Roberto Graves (1948, 295), cuando dice del poeta que “su función es la verdad, en tanto que la del erudito es el hecho.” Pero “el hecho no deber ser negado... (pues) el hecho no es la verdad, pero el poeta que contraviene voluntariamente el hecho no puede alcanzar la verdad.”



Hipótesis

Nuestra hipótesis sostiene que la historia de las localizaciones urbanas y las disposiciones arquitectónicas de la Universidad de Buenos Aires expresa las tensiones dadas en su historia institucional entre las ideologías de cierre y las ideologías de apertura.¹⁰

Los principales comentarios y aclaraciones requeridos por una hipótesis formulada, como lo pretendimos, con la máxima síntesis, son los que siguen:

¹⁰ La metáfora de “tensión” se asocia al significado de la Real Academia Española, “estado de un cuerpo sometido a la acción de fuerzas opuestas que lo atraen.” En cuanto a “apertura” disponemos de sinónimos no temporales de la voz “abierto”: llano, libre, despejado, cuyo antónimo “cerrado” se reemplaza con obstruido, cegado, sellado, clausurado e incluso callado, mudo, sombrío, hermético. (Sainz de Robles 1953).

Entendemos aquí “ideología”, siguiendo a Berger y Luckmann (1966), como una definición de la institución asociada a un interés de poder concreto por parte de un sector de la institución o de la sociedad.¹¹

Enunciamos las nociones de “cierre” y “apertura” como símbolos generales que expresan no solamente las tendencias a enfatizar los límites externos entre la institución y la sociedad, es decir sus variantes externas, sino también sus límites internos. En buena medida, a nivel interno, el cierre y la apertura podrían sustituirse por las nociones de “rigidización” y “flexibilización”.¹²

Las ideologías de cierre y apertura podrían ser resumidos por los símbolos del claustro y de la ciudad (entendida como totalidad abierta, como *polis*).

Dado que nuestra investigación no indaga como tal en la historia institucional, postulamos que se hallan en la misma los suficientes respaldos para nuestra hipótesis, que se refiere en el mismo sentido a lo urbano y arquitectónico. Que la historia urbana y arquitectónica exprese las mencionadas tensiones institucionales es la alternativa a un inaceptable relato disciplinario de carácter autónomo.¹³

Dado que la hipótesis presentada es básicamente ideológica (aunque no corresponda a las clasificaciones de Mannheim y White) creemos por eso mismo es determinante y ya no puede haber libre elección de estrategia narrativa sino apenas una continua atención a las modalidades explicativas que se vayan configurando en su desarrollo.

Nuestra hipótesis debería ser tenida por “mecanicista”, si nos resignáramos a adoptar el esquema de White en cuanto sería predominante el escenario por sobre los protagonistas. Menos indigesta sería la calificación de nuestra hipótesis como “estructuralista”, en el sentido esbozado en otro texto de White (2010) que ejemplifica con la obra de Tocqueville en la cual casi no hay relato como secuencia de episodios y en cambio hay una gran densidad teórica relativa al sentido general de la trama.¹⁴

Al vincular la institución con sus localizaciones y su arquitectura nos colocamos en el terreno de los estudios o historias culturales, claramente distinto de una historia disciplinaria autónoma, eventualmente condimentada por un acento

¹¹ No corresponden por ello los términos “imaginario” o “universo simbólico” en tanto los sectores en pugna compartirían las representaciones que legitiman la institución universitaria.

¹² Un temprano episodio de cierre o rigidización en la UBA sería la marginación de J. M. Fernández de Agüero, profesor de Lógica, Metafísica y Retórica entre 1822 y 1827, cuestionado por su enseñanza supuestamente herética en el marco de una serie de conflictos que también acarrearón la renuncia del rector Sáenz. La investigación más reciente muestra que Fernández de Agüero introducía en nuestro medio los conceptos de la *Idéologie*, y en particular la producción de Destutt de Tracy. (Di Pasquale 2011)

¹³ Registramos aquí una muy pertinente observación de Pablo Buchbinder sobre las muy distintas incidencias de la vida cotidiana al comparar nuestra cultura universitaria de tipo urbano con el ambiente anglosajón de los “campus”.

¹⁴ Las alternativas serían la historia “procesual” a la manera de Ranke, que explica como una cosa conduce a la otra, casi sin explicaciones causales, y la historia “impresionista”, cuyo modelo es Burckhardt, en la que no hay énfasis en el relato y tampoco en la teoría, que se reduce a la temática del individualismo.

patrimonialista, que tendería a resolverse en el marco de la tríada vitruviana de estética, tecnología y utilidad. Esta última abarcaría naturalmente las grandes actividades universitarias de enseñanza, investigación y extensión, más las complementarias de administración y servicios. Y la búsqueda de un sentido institucional de las obras y los emplazamientos no requiere un estudio exhaustivo de todas las piezas arquitectónicas, sino de las indudablemente relevantes y que por eso mismo puede incluir aquellas proyectadas y nunca construidas.

Para la articulación del análisis de las instituciones con sus respectivas configuraciones urbanas y arquitectónicas, más allá de la mencionada tríada vitruviana, disponemos de algunas herramientas complementarias que podrían resultar apropiadas, a saber:

La historia de las tipologías arquitectónicas, en el sentido elaborado por Pevsner (1976), con especial atención a las transferencias tipológicas.¹⁵

Las sugerencias de Michel Foucault en torno a los “dispositivos”, aunque no los define de una manera terminante, y sobre los cuales Gilles Deleuze (2013) advierte sobre la irreductibilidad de la imagen (o de la forma) al discurso, dificultad análoga a la irreductibilidad kantiana entre las intuiciones del espacio y el tiempo y las categorías de la razón. El ejemplo canónico es, desde luego, el panóptico benthamiano cuya forma no se puede deducir de las filosofías y las normativas de la reclusión, aunque Deleuze afirma que, en última instancia, la prioridad la tiene el discurso.

Por fin, parecen muy pertinentes las indicaciones de Aldo Rossi (1966) sobre la indiferencia funcional o distributiva de los elementos primarios, esto es los monumentos y grandes edificios públicos, que se evidencia en sus utilidades históricamente cambiantes, aún dejando en pie el análisis estético y tecnológico.

Vale también revisar consecuentemente los principales encuadres de trabajo. En primer término, hay un campo geográfico, dado por las localizaciones edilicias de la Uba, con especial atención a su territorio urbano y dentro del cual aparecen en un plano más bien anecdótico algunas localizaciones singulares, como las de Tilcara e Inacayal. El campo cronológico debe iniciarse en 1821 y cerrar en cercanías de este proyecto, probablemente en 2001. Debe considerarse que el proyecto cierra en 2016, que la publicación se prevé a continuación, y que el Programa de Historia y Memoria de la Uba culmina en 2021. El campo objetual incluye rectorado, facultades, hospitales, museos, centros y otras dependencias significativas, incluyendo proyectos arquitectónicos y urbanos no realizados.

¹⁵ Como los hemisiclos, que pasan de contextos teatrales a contextos educativos y parlamentarios.



Símbolos y tropos

Al estado de los estudios, en el contexto de nuestra estrategia narrativa, es prudente adicionarle un estado de los símbolos, cuyas representaciones pueden expresarse en forma verbal o en forma icónica y que parecen poder combinarse con nuestra hipótesis sobre la tensión institucional entre la ideología de cierre y rigidización y la ideología de apertura y flexibilización. De una revisión de las representaciones institucionales dadas históricamente surgen términos e imágenes plenamente expresivos de tales tensiones.

“Claustro” es un término normativo institucional de primer orden de la Uba, que aparece continuamente en su Estatuto aunque éste no aporta una definición específica. Para la Real Academia Española (en adelante RAE), “claustro” tiene varias acepciones. La primera es arquitectónica: “galería que cerca el patio principal de una iglesia o convento.” Las siguientes son institucionales: “junta formada por el rector, consiliarios, doctores y maestros graduados en las universidades”, “junta que interviene en el gobierno de las universidades y centros dependientes de un rectorado”, “conjunto de profesores de un centro docente en ciertos grados de la enseñanza”, “reunión de los miembros del claustro de un centro docente, etc. La etimología, siguiendo a Corominas (1982) muestra que “claustro” proviene del latín *claustrum*, “cerradura, cierre”, a su vez derivado de *claudere*, “cerrar”. Otros derivados son: “enclaustrar, clausura, clausurar”. No puede sorprender que Sainz de Robles (1953) proponga estos otros sinónimos: “convento, monasterio, cenobio, cartuja.” Alrededor de la idea del monasterio, en el cual rige la “clausura”, por la cual los religiosos no pueden salir mientras que los seculares no pueden entrar, se encuentran ricas significaciones que pueden ayudar comprender las ideologías de la universidad como institución cerrada. En efecto, el monasterio, como se lee en el capítulo IX, titulado “Claustro y Comunidad” de Lewis Mumford (1961) es producto de la conversión a modalidades colectivas de la experiencia previa de los ermitaños o anacoretas y constituía una nueva especie de *polis* generada por la convivencia permanente de grupos que procuraban “trascender las limitaciones de las civilizaciones anteriores alejándose de sus instituciones típicas” y cuya configuración física se asemejaba a una ciudadela. (Mumford 1961, 302). Según Buchbinder (2010), el término “claustro” ya se emplea en la Universidad de Córdoba del Tucumán, como se la denomina desde 1623, para designar al conjunto de los doctores y maestros, más los catedráticos y el cancelario, al que se encomienda asegurar el cumplimiento de las “constituciones” que regulan el gobierno y funcionamiento de la casa. “Claustro”, por tanto, es término que parece merecer ser tenido plenamente como símbolo de los imaginarios de lo cerrado.

“Cancelario”, que denominaba un cargo institucional en la Universidad de Córdoba y que reaparece en el Edicto de Fundación de la Universidad de Buenos Aires como complemento del título de Rector, es definida por la RAE como “hombre que en las universidades tenía la autoridad pontificia y regia para dar los grados.” La palabra es también muy sintomática en la etimología

por su origen y vinculaciones. El término latino es *cancellarius*, “escriba, portero, ujier” (otro custodio de las puertas) derivado de *cancellus*, “verja”. De allí el “cancel”, la “puerta cancel” y el verbo “cancelar”. Son cercanas desde luego, “canciller” y “cancillería”, también relacionadas con el cuidado de las puertas, límites y fronteras.¹⁶

Las representaciones de la institución como claustro deben mucho a su matriz eclesiástica, perfectamente ilustrada en la pintura de la Inauguración de la UBA del año 1821 en San Ignacio, obra de González Moreno. En este terreno simbólico de la matriz eclesiástica se juega por décadas una de las principales disputas institucionales que resurge en el incidente Cárcano y más allá en la controversia de enseñanza libre y laica a principios de la década de 1960.

Otra representación de la institución cerrada se halla en el Manifiesto Liminar, documento por otra parte riquísimo de metáforas y figuras de lenguaje, como en este párrafo:¹⁷

“Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas ***casas mudas y cerradas***, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz ***abre sus puertas*** a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto.” (cursivas nuestras)¹⁸

A continuación, en un discurso propiamente historiográfico, pero también generoso de figuras, encontramos las ideas afines del “encapsulamiento” y, en forma aún más colorida, la metáfora de la institución como “castillo medieval”, para más dramatismo “herido de muerte” y aún “resquebrajado”.

Iniciada la Reforma, “la institución permitiría contener a otros sectores sociales- tradicionalmente excluidos- y plantearía una relación diferente con su entorno; para entonces, ***el castillo medieval*** aún seguía en pie pero estaba ya herido de muerte: se había ***resquebrajado por el peso*** de tradiciones que el paso del tiempo y los cambios políticos, sociales y culturales habían ***vaciado de sustancia***. La universidad había permanecido ***encapsulada***, defendiendo celosamente su pasado y los

¹⁶ Para la RAE, “cancel” es 1. Contrapuerta, generalmente de tres hojas, una de frente y dos laterales, ajustadas estas a las jambas de una puerta de entrada y cerrado todo por un techo para evitar las corrientes de aire y amortiguar los ruidos exteriores. 2. m. Reja, generalmente baja, que en una iglesia separa el presbiterio de la nave. 3. m. Armazón vertical de madera u otra materia, que divide espacios en una sala o habitación. 4. m. En la capilla de palacio, vidriera detrás de la cual se ponía de incógnito el rey. 5. m. Arg., Méx., Par. y Ur. Puerta, verja o cancela que separa el vestíbulo o el patio del zaguán. U. m. en f. 6. m. ant. Término o límite hasta donde se puede extender alguna cosa.

¹⁷ El Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria fue redactado por Deodoro Roca y firmado por los directivos de la Federación Universitaria de Córdoba. Se dió a conocer el 15 de junio de 1918,.

¹⁸ También de la pluma de Deodoro Roca, (cit. Buchbinder 2008, 169) es la imagen de “la fábrica de títulos” que no resulta inmediatamente vinculada a nuestra hipótesis.

privilegios de un grupo cuyos intereses se confundían con el poder político.” (Chiroleu 2000, 385, cursivas nuestras).

Por fin, existen las figuras de la “isla”, sea con matiz “democrático”, como se empleó por excelencia entre 1955 y 1966, sea con el subsiguiente matiz “revolucionario”, poniendo en cuestión las representaciones de la heterogeneidad de la institución universitaria con respecto a la sociedad en general.

“...Gracias a su autonomía, la Universidad se convirtió en una **‘isla democrática’**, en un país que lo era cada vez menos y- lo que es peor- que creía cada vez menos en la democracia, de modo que la defensa misma de la ‘isla’ contribuyó a consolidar las solidaridades internas. No se trataba sin embargo **de una isla con voluntad de encierro**. Mientras germinaban en ella multitud de ideas políticas que luego se transferirían al debate de la sociedad, la Universidad se preocupó intensamente, aunque con éxito desigual, por la extensión de sus actividades a la sociedad toda. El ejemplo más exitoso de ello fue Eudeba...” (Romero, 1994, 221, cursivas nuestras)

En esta zona de los imaginarios del cierre se agrupan, como vemos, los símbolos del claustro, la clausura, el cancel, el castillo medieval y la isla. Sobre este fondo simbólico interpretaremos las configuraciones arquitectónicas y no menos las localizaciones urbanas de tipo exclusivo que aparecen bajo la forma del campus y de la ciudad universitaria.

A estas dos nociones debemos agregar la de **“ghetto”** que inesperadamente se nos aparece en Goldar (1980) a propósito de la cuadra de la calle Viamonte al 400, en la cual se agolpaban, en la década de 1960, la Facultad de Filosofía y Letras, más las redacciones de las revistas Sur y Contorno, cafés y librerías. Goldar (104) cita a Sebrelí, según el cual ese era el lugar “donde todo el Buenos Aires intelectual o bohemio- desde Victoria Ocampo al último de los existencialistas- podía encontrarse, un verdadero ghetto, tal vez el único que conoció Buenos Aires.”

En un sentido muy diferente, que debemos articular debidamente con nuestra hipótesis, se hallan los símbolos de la distinción institucional, que pueden actuar como justificaciones indirectas de las tendencias de cierre y rigidización.

Por una parte, mediante metáfora anatómica, la Universidad que habría sido “siempre, en todo organismo social, el cerebro luminoso de ese organismo”; en el mismo sentido juegan las **“Las Fiestas de la Inteligencia”**, de Juan María Gutiérrez.¹⁹

¹⁹ Imagen debida a Osvaldo Loudet (cit. Brandariz, Gustavo, frontis de “Breve historia de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires”, s/ ref); la cita de Gutiérrez en La Universidad Invisible. (pdf/ S/ ref.)

También puede sumarse a este conjunto el Sello Mayor de la UBA, dibujado por Ernesto De la Cárcova en 1921. Su lema es *Argentum Virtus Robur et Studium*: “La virtud argentina es la fuerza y el estudio.” Por ello, la figura mitológica que lo encarna, en términos de saber, parece aludir a Atenea.

Imagen dramática, estampada frente al lector de su historia de la UBA, es la de Tulio Halperín Donghi (1962, 175), al advertir que

“... todo cuanto ha erigido en su no larga existencia ***ha sido levantado en medio de la tormenta***; para juzgar aquel pasado, para juzgar este presente, sería preciso no olvidar este hecho esencial.” (cursivas nuestras).

A mitad de camino entre lo trágico y lo irónico, Halperín contribuye claramente a una épica institucional, es decir colectiva, que puede enarbolar figuras heroicas individuales o grupales (sobre todo los grandes rectores: J. M. Gutiérrez, Risieri Frondizi, los grandes hombres de ciencia, Houssay y Leloir y en fin los Reformistas, esos Argonautas o Centauros. Es otra vez, probablemente, el discurso de la distinción. Va de suyo que en esa épica de héroes aparecen necesariamente sus opuestos, aunque no haya antónimos en el lenguaje, personificaciones negativas generalmente cargo de interventores o ministros antirreformistas, sea un Gustavo Martínez Zuviría o un Oscar Ivanissevich.



Metodología y narración

Durante mucho tiempo, el autor, lo mismo que muchos otros colegas, emplearon y recomendaron el empleo de una metodología basada en autores como Umberto Eco y Samaja e Ynoub, y que respondía aproximadamente a la siguiente secuencia.

En la fase inicial, se enuncian (a) la incógnita que se desea responder y (b), la hipótesis, entendida como la respuesta tentativa. Además, se deben definir (c) los campos de trabajo, geográfico, cronológico, etc., (d) el estado de los estudios sobre la cuestión y (e) los términos y conceptos empleados.

En la fase operativa, se definen (f) un plan de trabajo, (g) la recopilación de evidencias y (h) la organización e interpretación de las evidencias.

Por fin, en fase final, debe haber (i) una conclusión que compare la organización de evidencias con la hipótesis, (j) una evaluación general de los resultados de la investigación y (k) una formulación de nuevas incógnitas, como verificación de que la investigación ha avanzado con respecto a su momento inicial.

Este tipo de metodología estaba principalmente moldeado sobre una definición cuantitativa de variables e indicadores que debía regir la relación entre hipótesis y conclusiones. Pero las historias corren por una cuerda muy

diferente, que es la organización de evidencias con fines narrativos orientados a una representación realista y convincente de los hechos pasados.

Según lo indicado más arriba por White y Kenneth Burke, una narración se compone con cinco elementos: el acto (lo que se hace), el escenario (el fondo o la situación dentro de la que se cumple el acto), el agente (persona o tipo de persona que cumple el acto), la agencia (medios o instrumentos empleados para el acto) y el propósito (razón del acto). La estrategia a la que entendemos aproximarnos se enfocaría principalmente en el acto, destacando sus vínculos con el propósito (según las tensiones de la hipótesis) y el escenario (la historia institucional) y en segundo plano con el agente y la agencia (los instrumentos urbanos y arquitectónicos).

Esperamos que estos razonamientos contribuyan a redireccionar las formas narrativas que, arrastradas por los hábitos disciplinarios en cuanto a historia arquitectónica y urbana, suele resolverse o bien en una estrategia épica y metafórica que celebra a los agentes por sobre el resto de los elementos, o bien a una estrategia irónica que se limite a conectar actos y escenarios, sin poder ir más allá de una serie de aporías.

Desde luego, existen ordenamientos o agrupaciones de datos que resultan apropiados y productivos para la historia que se desea elaborar, pero se trata de instrumentos complementarios que en sí mismos no constituyen la narración histórica, o que la constituyen de manera imperceptible, algo que se debe evitar. Entre ellos podemos mencionar (a), el catálogo histórico de las unidades edilicias, (b) las fichas tipo de localización, entorno, documentación y datos de las unidades edilicias, (c) las estadísticas varias ²⁰

Otras modalidades de agrupamiento o sistematización de datos, por el contrario, no parecen instrumentos apropiados para una narrativa como la que preparamos. Entre ellas podemos mencionar las periodizaciones, rechazadas por autores como Croce (1938) y Collingwood (1946). Un artículo a este respecto de José Carlos Chiaramonte (2007) nos exime de mayores comentarios:

“El concepto científico-natural de una evolución dividida en segmentos, segmentos que poseerían una homogeneidad distintiva y, consiguientemente, el procedimiento de la clasificación de los fenómenos según esos segmentos como base de la labor científica, puede encontrarse también en la Historia, a partir de la emergencia de una forma particular de historicismo en la primera mitad del siglo XIX, en un conjunto de autores que se suele englobar en el llamado Romanticismo. En el campo de la Historia, ese historicismo continúa siendo el soporte,

²⁰ Combinando datos de población general nacional, urbana, estudiantil, ingresos y graduaciones, etc., de las unidades en particular y de la UBA en general, con los datos edilicios de superficies cubiertas, generales y por tipo y función, en promedio por estudiante, etc. Este tipo de datos no son impertinentes en el marco de nuestra hipótesis: la problemática de una UBA abierta o cerrada adquiere muy diferentes matices en los contextos de cientos, miles, decenas y por fin cientos de miles de estudiantes.

explícitamente o no, de las diversas formas de periodización y de las correspondientes interpretaciones globales del pasado.” (189)

“Pero pese a su uso casi universal entre los historiadores, la división de la Historia en períodos homogéneos no se sostiene por otra razón que no sea la aparente comodidad que ofrece al relato.” (190).

“Me parece entonces que lo aconsejable sería abandonar los supuestos que hacen posible la tendencia que criticamos. Esto es, una división del continuo de la historia en segmentos diferenciados a partir de un rasgo o de un conjunto de rasgos que le otorgarían carácter distintivo, de manera que el hallazgo de uno de esos rasgos pueda ser computado como indicador de la vigencia del período dado, o en todo caso como “anticipación” de su próxima vigencia. Lo que, en conclusión, hace de la labor del historiador una empresa algo más compleja que la que estamos acostumbrados.” (193).

En resumen, entrevemos que nuestra hipótesis debería hacer surgir una narrativa de carácter trágico, pero sin descartar en absoluto matices épicos y cómicos, aceptando que las historias concretas se presentan como combinaciones no siempre armónicas, lo que por otra parte les adiciona el interés generado por sus tensiones internas.

El protocolo lingüístico sería entonces principalmente metonímico, pues los hechos de la historia urbana y arquitectónica sería las partes que dan cuenta del todo de la historia institucional y sus dilemas de apertura o cierre. Esta modalidad explicativa encuentra su riesgo típico en la abstracción, pues los objetos y los personajes no son relevantes por sí mismos sino por su adecuación a las reglas o leyes que configuran la explicación.

Alguna vez observó Jorge Luis Borges (1985) que la lectura de la historia de Edward Gibbon no sólo nos permite saber “cómo era el campamento de Atila, sino cómo podía imaginárselo un caballero inglés del siglo XVII”.²¹ De la misma manera, queremos ser conscientes en la mayor medida posible de que una futura lectura de nuestro trabajo sobre la historia arquitectónica y edilicia de la Universidad de Buenos Aires permitirá conocer la historia de sus edificios y de sus localizaciones urbanas en el contexto de su historia institucional, pero también cómo podían imaginarse todo ese pasado algunos de sus propios investigadores de la época de su segundo centenario.



²¹ Borges, Jorge Luis, “Prólogo” a Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano (edición parcial), Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Bibliografías

Sobre historiografía, métodos y narrativa histórica

Aristóteles c. 334 AC, Poética . Trad. Francisco de P. Samaranch, Aguilar, Madrid, 1966
Auerbach, Erich 1942, Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental (<i>Mimesis: Dargestellte in der Abendlandischen Literatur</i> , A. Francke AG Verlag, Berna), Trad. Ignacio Villanueva y Eugenio Imaz, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.
Berger, Peter L., Luckmann, Thomas 1966, La construcción social de la realidad , (<i>The Social Construction of Reality</i> , Doubleday & Co., Garden City, New York), Trad. Silvia Zuleta, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
Borges, Jorge Luis 1985, "Prólogo" a Gibbon, Edward, Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano , Hyspamérica, Buenos Aires
Cabrera, Miguel Angel 2005, <i>Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica. Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea</i> , 4 , 2005, pp. 117-146
Chiaramonte, José Carlos 2007, <i>La historia intelectual y el riesgo de las periodizaciones</i> . Prismas 11 , p. 189-193.
Collingwood, Robin 1946, Idea de la Historia , (<i>The idea of History</i> , Oxford University Press, London). Trad. Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1996
Corominas, Joan 1983, Breve diccionario etimológico de la lengua castellana , Gredos, Madrid.
Croce, Benedetto 1938, La historia como hazaña de la libertad (<i>La storia come pensiero e come azione</i>). Trad. Enrique Díaz- Canedo, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1979
Deleuze, Gilles 2013, El saber: curso sobre Foucault . Trad. Ires, Pablo y Puente, Sebastian, Cactus, Buenos Aires.
Eco, Umberto 1977, Como se hace una tesis (<i>Come si fa una tesi di laurea</i> , <i>Bompiani</i>). Trad. L. Baranda y A. Claveria Ibáñez. Gedisa, Barcelona, 1982.
Graves, Robert 1948, La Diosa Blanca (<i>The White Goddess. A Historical Grammar of Poetic Myth</i>) Trad. Luis Echávarri. Alianza, Madrid, 1983.
Lavagnino, Nicolás 2010, "Salvando el abismo. Lenguaje y realidad en filosofía de la historia después de Hayden White." Revista Latinoamericana de Filosofía, Vol. XXXVI N° 1 (Otoño 2010)
Lavagnino, Nicolás 2013. Cinco tesis en torno a las arquitecturas del lenguaje histórico. A cuarenta años de <i>Metahistoria</i> de Hayden White. Signos Filosóficos, vol. XV, núm. 30 , julio-diciembre, 2013, pp. 119-149
Lizcano, Emmánuel 2006, Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones . (Ed. <i>Bajo Cero, España</i>) Biblos, Buenos Aires, 2009.
Mannheim, Karl 1936, Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento (<i>Ideology and utopia. An introduction to the sociology of knowledge</i> . Routledge & Keegan Paul, London). Trad. Eloy Terrón, Aguilar, Madrid, 1973.
Palma, Héctor 2004, Metáforas en la evolución de la ciencia . Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires, 2007

Ricoeur, Paul 1975, La metáfora viva (<i>La métaphore vive, Du Seuil, Paris</i>), La Aurora, Buenos Aires, 1977)
Ricoeur, Paul 1984, Tiempo y narración. II: Configuración del tiempo en el relato de ficción , (<i>Temps et récit. II, La configuration dans le récit du fiction, Du Seuil, Paris</i>). Trad. Agustín Neira. Siglo XXI, México DF, 1995
Ricoeur, Paul 1985a, Tiempo y narración. I: Configuración del tiempo en el relato histórico , (<i>Temps et récit. I, L'histoire et le récit, Du Seuil, Paris</i>) Trad. Agustín Neira. Siglo XXI, México DF, 1995
Ricoeur, Paul 1985b, Tiempo y narración. III: El tiempo narrado , (<i>Temps et récit. III, Le temps raconté, Du Seuil, Paris</i>). Trad. Agustín Neira. Siglo XXI, México DF, 1996
Sabugo, Mario (dir.) 2015. Metáforas en pugna: estudios sobre los imaginarios del habitar . Nobuko, Buenos Aires. ISSN: 978-987-3607-58-5. 220 páginas.
Sainz de Robles, Federico Carlos, Ensayo de un diccionario español de sinónimos y antónimos . Aguilar, Madrid, 1953
Samaja, Juan; Ynoub, Roxana. 2000. Todos los métodos el método . Fadu-Uba, Buenos Aires
Tozzi, Veronica 2010. <i>Una aplicación de la filosofía del arte de Danto a los problemas de la demarcación entre la narrativa literaria y la «meramente» histórica. Δαίμων. Revista Internacional de Filosofía</i> , nº 49, 2010, 119-139
Tozzi, Veronica, 2010. <i>Introducción</i> , en White, Hayden 2010. Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica . Trad. Maria Inés LaGreca y otros. Prometeo, Buenos Aires. 1ª. Ed.: Prometeo
White, Hayden 1973, Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del Siglo XIX . (<i>Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe, The John Hopkins University, Baltimore</i>). Trad. Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
White, Hayden 1987, El contenido de la forma, Narrativa, discurso y representación histórica (<i>The Content of Form. Narrative Discourse and Historical Representation, The John Hopkins University, Baltimore</i>). Trad. Jorge Vigil Rubio, Paidós, Barcelona, 1992.
White, Hayden 2010, La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957- 2007 (<i>The Fiction of Narrative. Essays on History, Literature and Theory 1957- 2007. The John Hopkins University, Baltimore</i>). Trad. María Julia De Ruschi, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2011.
White, Hayden 2010. Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica . Trad. Maria Inés LaGreca y otros. Prometeo, Buenos Aires. 1ª. Ed.: Prometeo

Sobre historia institucional de la UBA y sus unidades.

AA. VV. 2012, "Universidad de Buenos Aires (1811- 1859)", en AA. VV. 2012 Fondos documentales. Período Nacional . Buenos Aires, AGN.
AA. VV., 1991, Fragmentos de una memoria. UBA 1821-1991. 170° aniversario Universidad de Buenos Aires , Gaglianone- Eudeba, Buenos Aires.
Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz 1983, "La Argentina del Centenario; campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en ídem, Ensayos argentinos , CEAL, Buenos Aires.

Aráoz Alfaro, Gregorio 1938. Crónicas y estampas del pasado . El Ateneo, Buenos Aires.
Babini, José 1949 Historia de la ciencia argentina , México, Fondo de Cultura Económica.
Bargero, Aldo 2002, " <i>Condiciones institucionales y culturales de la enseñanza de la medicina en Buenos Aires: reformas académicas y movimientos estudiantiles en 1874 y 1906</i> ", en Entrepasados 22 , Buenos Aires
Besio Moreno, Nicolás 1915. " <i>Sinopsis histórica de la facultad de Ciencias Exactas, Física y Naturales de Buenos Aires y de la enseñanza de la matemática y de la física en la Argentina.</i> " La Ingeniería , Año XIX, Centro Argentino de Ingenieros, Buenos Aires
Bianco, José 1920, La oligarquía universitaria , Librería Mendesky, Buenos Aires,
Bidau, Eduardo; Piñero, Norberto 1988, " <i>Historia de la Universidad de Buenos Aires</i> ", en Anales de la Facultad de Filosofía y Letras , Tomo II, Buenos Aires
Buchbinder, Pablo (¿coord.?). 200 años de historia . En Breve Historia de la Universidad de Buenos Aires/ www.uba.ar/institucional/contenidos.php?id=91
Buchbinder, Pablo 1997, Historia de la Facultad de Filosofía y Letras , Eudeba, Buenos Aires
Buchbinder, Pablo 2005, Historia de las universidades argentinas , Sudamericana, Buenos Aires.
Buchbinder, Pablo 2008, ¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918 , Sudamericana.
Buchbinder, Pablo 2014 (selec. y est. preliminar), La Universidad en los debates parlamentarios . Universidad Nacional de General Sarmiento- Secretaría de Relaciones Parlamentarias- Jefatura de Gabinete de Ministros. Los Polvorines.
Calderari, María; Funes, Patricia 1997, " <i>La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo.</i> " En Oteiza, Enrique, Cultura y política en los años sesenta , Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires (ref PB)
Calderari, María; Funes, Patricia, 1991, Fragmentos de una memoria . UBA 1821 – 1991.
Camacho, Horacio 1971, Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires , Eudeba, Buenos Aires
Cantón, Eliseo 1921. Historia de la Facultad de Medicina y sus escuelas , Buenos Aires
Cereijido, Marcelo 1990, La nuca de Houssay , Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
Chiroleu, Adriana, " <i>La reforma universitaria</i> ", en Ricardo Falcón (dir.), Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916- 1930) , Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2000
Ciria, Alberto; Sanguinetti, Horacio 1968, Los reformistas , Jorge Alvarez, Buenos Aires.
Cutolo, Vicente 1951, La Facultad de Derecho despues de Caseros , Elche, Buenos Aires
Dassen, Claro Cornelio (1941), " <i>La Facultad de Matemáticas de Buenos Aires (1874- 1880) y sus antecedentes.</i> " Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires , tomo V. Talleres Gráficos Palumbo, Buenos Aires.

Di Pasquale, Mariano 2011, <i>“La recepción de la Idéologie en la Universidad de Buenos Aires. El caso de Juan Manuel Fernández de Agüero (1821-1827)”</i> , Prismas, Revista de historia intelectual 15 , p. 63-86.
Fasolino, Nicolás, 1921, Vida y obra del primer rector y cancelario de la Universidad de Buenos Aires, presbítero Dr. Antonio Sáenz , UBA, Buenos Aires, 1968
Fernandez López, Manuel 1999, <i>“De Rivadavia a Rosas; la enseñanza de la economía política en 1829- 1830”</i> , en Desmemorias 23-24 , Buenos Aires
Finocchiaro, Alejandro 2013, El mito reformista , Eudeba, Buenos Aires.
Fronzizi, Risieri 1971. La universidad en un mundo de tensiones , Paidós, Buenos Aires
García, Juan Agustín (director) 1921, Historia de la Universidad de Buenos Aires y de su influencia en la cultura nacional , Buenos Aires, tomo II.
Gómez, Alejandra 1995, No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho . Eudeba, Buenos Aires.
González Leandri, Ricardo 1999, Curar, persuadir, gobernar. La construcción de la profesión médica en Buenos Aires. 1852- 1886 . Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
Groisman, Enrique (prol.), La Ley Avellaneda y los estatutos universitarios de la UBA- 1886- . Secretaría de Extensión Universitaria. Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires. 1995
Gutiérrez, Juan María ¿1868?; Origen y desarrollo de la educación pública superior en Buenos Aires . La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915. (Edición 1998, Universidad Nacional de Quilmes)
Halperín Donghi, Tulio 1962, Historia de la Universidad de Buenos Aires , Libros del Rojas- Eudeba, Buenos Aires, 2012.
Halperín Donghi, Tulio 1972, Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla , Siglo XXI, Buenos Aires 2002
Lobos, Eleodoro 1922. Orientación de los estudios económicos . Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, Buenos Aires
Loudet, Osvaldo 1963, Historia del Instituto Libre de Segunda Enseñanza (1892-1962) . Ediciones ILSE, Buenos Aires
Myers, Jorge 1994, <i>“Sísifo en la cuna o Juan María Gutiérrez y la organización de la enseñanza de la ciencia en la Universidad argentina”</i> , en Redes 1 , Buenos Aires.
Nosiglia, María Catalina; Marquina, Mónica 1996, <i>“Los nuevos temas incorporados a la agenda de la política universitaria y la resignificación del concepto de autonomía.”</i> en Paviglianiti, Norma; Nosiglia, María Catalina; Marquina, Mónica 1996, Recomposicion neoconservadora. Lugar afectado: la Universidad . Miño y Dávila, Buenos Aires.
Parra de Pérez Alén, Marta, Estadísticas de arquitectos diplomados y revalidados en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. 1878- 1968 (...)
Pérez, Osvaldo 2004, Historia de la Facultad de Ciencias Veterinarias , Eudeba, Buenos Aires
Pronko, Marcela A., 1997, El peronismo en la Universidad , Eudeba/ Libros del Rojas, Buenos Aires

Puiggrós, Adriana 1997, La otra reforma. Desde la educación menemista al fin de siglo. Galerna, Buenos Aires.
Quiroga Lavié, Humberto, Juan María Gutiérrez. Sabiduría y rebeldía. Ciudad Argentina, Buenos Aires
Ramallo, Jorge María 1954, La Universidad de Buenos Aires en la época de Rosas, Ateneo Universitario de Estudiantes de Derecho, Buenos Aires
Ramallo, Jorge María 1954, Los rectores de la Universidad de Buenos Aires en la época de Rosas, (...) Buenos Aires.
Randle, Patricio H., 1968, ¿Hacia una nueva universidad? Eudeba, Buenos Aires, 1973.
Romero, Luis Alberto 1994, Breve historia contemporánea de la Argentina, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
Romero, Ricardo 1998. La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX. FUBA, Buenos Aires
Salvadores, Antonino 1937, La Universidad de Buenos Aires desde su fundación hasta la caída de Rosas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, La Plata.
Schwarztein, Dora; Yankelevich Pablo, 1990, Historia de la Universidad de Buenos Aires; bibliografía, Universidad de Buenos Aires (¿Eudeba?), Buenos Aires.
Schwarztein, Dora; Yankelevich, Pablo 1989, Historia oral y fuentes escritas en la historia de una institución: la Universidad de Buenos Aires 1955-1966. Documento CEDES/21. CEDES, Buenos Aires. Ref PB
Schweistein de Reidel, Maria 1940, Juan María Gutiérrez, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional de La Plata.
Tedesco, Juan Carlos 1983a, <i>“La Universidad y su reforma”</i> , en Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto 1983, Buenos Aires, historia de cuatro siglos. Tomo II. Abril, Buenos Aires
Tedesco, Juan Carlos 1983b, <i>“La Universidad en conflicto”</i> , en Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto 1983, Buenos Aires, historia de cuatro siglos. Tomo II. Abril, Buenos Aires
Torre Revello, José 1964, <i>“Historia de las universidades y de la cultura superior (Desde la presidencia de Mitre hasta la Revolución de 1930).”</i> En Academia Nacional de la Historia, Historia argentina contemporánea 1862- 1930. Vol. II. Historia de las instituciones y la cultura. El Ateneo, Buenos Aires
Unzué, Martín 2010, <i>“Debates en torno al origen de la Universidad de Buenos Aires en su Centenario”</i> , II Jornadas de Historia de la Universidad Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento.
Unzué, Martín, 2008, <i>“Ilustración y control en los orígenes de la Universidad de Buenos Aires”</i> , en Naishtat S.y otros, Genealogías de la Universidad contemporánea, Editorial Biblos, Buenos Aires
Unzué, Martín, 2012, <i>“Historia del origen de la Universidad de Buenos Aires (A propósito de su 190 aniversario)”</i> , en Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES), Vol. III, N°. 8, UNAM-IISUE / Universia, México D. F.
Weinberg, Gregorio 1983, <i>“La educación”</i> , en Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto 1983, Buenos Aires, historia de cuatro siglos. Tomo I. Abril, Buenos Aires
Zago, Manrique; Alonso, Fernando (dir.) 1995, El Colegio Nacional de Buenos Aires. Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires.

Zimmerman, Eduardo 1995, **Los liberales reformistas**, Sudamericana, Buenos Aires.

Sobre historia urbana y de las localizaciones universitarias

Aliata, Fernando 2006, La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821- 1835 . Bernal: U. N. Quilmes. Buenos Aires: Prometeo.
Álvarez de la Roche, Carlos A., 2006, " <i>Una ciudad ideal en Bogotá, la Ciudad Universitaria de Bogotá</i> ", Revista de Arquitectura, Vol. 8, N° 1 , Universidad Católica de Colombia, Bogotá.
Caride Bartrons, Horacio 2011 " <i>La salud del cuerpo urbano. Buenos Aires, de la fiebre amarilla al Centenario</i> ", Crítica N° 168 , Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Fadu- UBA, Buenos Aires. (www.iaa.fadu.uba.ar)
Caride Bartrons, Horacio; Molinos, Rita 2015. Alejandro Christophersen . IAA-Clarín Arq., Buenos Aires
Garciavelez Alfaro, Carlos, Form and Pedagogy: The Design of the University City in Latin America . (Contribuc. Silvia Arango)
Goldar, Ernesto 1980, Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50 , Plus Ultra, Buenos Aires
Gorelik, Adrián 1998, La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887- 1936 . U. N. Quilmes, Bernal.
Gutiérrez, Ramón 2014. Buenos Aires. Evolución urbana, 1536- 2000 . CEDODAL- Librería Concentra, Buenos Aires.
Hardoy, Jorge; Gutman, Margarita 2007. Buenos Aires 1536- 2006. Historia urbana del Area Metropolitana , Infinito, Buenos Aires.
Marigliano, Franco, 2000, " <i>La Ciudad Universitaria de Tucumán</i> ", en La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950) , Tomo I, Fundación Miguel Lillo, Centro Cultural Alberto Rougés, San Miguel de Tucumán.
Mumford, Lewis 1961, La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas . Infinito, Buenos Aires, 1979
Paterlini, Olga; Villavicencio, Susana (ed.) 2006, Arquitectura del Siglo XX del NOA: El Conjunto de "Localizaciones Universitarias." Ediciones del Rectorado. UNT, Tucumán.
Rapoport, Mario; Seoane, María, Buenos Aires. Historia de una ciudad, De la modernidad al siglo XXI, Sociedad, política, economía e historia . Editorial Planeta, Buenos Aires, 2007, Tomo s 1-2 825 y 876 pp.
Rojas, Pedro, 1979, La Ciudad Universitaria a la época de su construcción , Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, México D.F.
Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto 1983, Buenos Aires, historia de cuatro siglos . Tomos I-II. Abril, Buenos Aires
Rossi, Aldo 1966, La arquitectura de la ciudad (<i>L'architettura della città, Marsilio, Padova</i>), Trad. J. M. Ferrer Ferrer y S. Tarragó Cid, Gili, Barcelona, 1971.
Scobie, James 1974, Buenos Aires. Del centro a los barrios (1870- 1910) . Ediciones Solar Hachette, Buenos Aires, 1977

Silvestri, Graciela, 2003. **El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo.** Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Historia de la arquitectura general y de la UBA y sus unidades.

Aliata, Fernando; Liernur, Jorge (comp.) 2004, Diccionario de Arquitectura en la Argentina , Clarín Arquitectura, Buenos Aires
Balmaceda, Carlos 2014, " <i>Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y escuela de Arquitectura</i> ", en Gutiérrez, Ramón (dir.) 2014, Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768- 1910. Cedodal (Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana), Buenos Aires.
Brandariz, Gustavo 2010, " <i>El Colegio Nacional de Buenos Aires</i> ", en Crónicas de su Historia, 8. Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, Buenos Aires
Buschiazzo, Mario 1966, La arquitectura en la República Argentina , Mac Gaul, Buenos Aires.
Cacciatore, Julio 214, " <i>Perú 294: donde la Escuela de Arquitectura devino Facultad</i> ", en Gutiérrez, Ramón (dir.) 2014, Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768- 1910. Cedodal (Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana), Buenos Aires.
Caride Bartrons, Horacio <i>et al</i> 2011, Buenos Aires, una guía de arquitectura. Tomo 1 1580 – 1887 , Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires
De Paula, Alberto 1997, Colegio de San Ignacio. Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces-Manrique Zago, Buenos Aires Furlong, Guillermo, sj; De Paula, Alberto 1984, Colegio "Grande" de San Ignacio, 1617- 1767. Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, Buenos Aires
De Paula, Alberto 1998, " <i>El antiguo Colegio Nacional de Buenos Aires en un plano del siglo XIX</i> ", Anales del IAA 33-34 , p. 205 (Relaciones documentales), Buenos Aires.
De Paula, Alberto; Gutiérrez, Ramón 1974. La encrucijada de la arquitectura argentina. 1822- 1875. Santiago Bevans y Carlos Enrique Pellegrini. Departamento de la Historia de la Arquitectura- UNNE, Resistencia.
Gazaneo, Jorge 1995, " <i>El Colegio en la Manzana de las Luces</i> ", en Zago, Manrique; Alonso, Fernando (dir.) 1995, El Colegio Nacional de Buenos Aires. Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires.
González Bordón, Cristina 2014, " <i>La Universidad de Buenos Aires</i> ", , en Gutiérrez, Ramón (dir.) 2014, Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768- 1910. Cedodal (Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana), Buenos Aires.
Grementieri, Fabio; Shmidt, Claudia 2010, Arquitectura, educación y patrimonio: Argentina 1600. 1975. Pamplatina, Buenos Aires.
Gutiérrez, Ramón 1986. " <i>La Argentina en el período 1878- 1900.</i> " En Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país 1886- 1986. SCA, Buenos Aires.
Gutiérrez, Ramón (dir.) 2014, Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768- 1910. Cedodal (Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana), Buenos Aires.

Gutiérrez, Ramón 2014, “ <i>La fachada de la Universidad de Buenos Aires</i> ”, en Gutiérrez, Ramón (dir.) 2014, Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768- 1910 . Cedodal (Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana), Buenos Aires.
Gutiérrez, Ramón; Ortiz, Federico ¿1975?, La arquitectura en la Argentina 1930- 1970 , Concentra, Buenos Aires
Liernur, Jorge 2002, La arquitectura moderna en la Argentina. La construcción de la modernidad . Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires
Ortiz, Federico et al, 1968. La arquitectura del liberalismo en la Argentina , Concentra, Buenos Aires.
Paterlini, Olga; Moreno, Daniela (ed.), 2009. Patrimonio arquitectónico de la Universidad Nacional de Tucumán , Secretaría General, Universidad Nacional de Tucumán.
Pergola, Federico; Sanguinetti, Florentino 1998, Historia del Hospital de Clínicas , Ediciones Argentinas, Buenos Aires http://www.fmv-uba.org.ar/comunidad/revistasylibrosdigitales/libros/Historiadelclnicas/01.asp
Petrina, Alberto; Lopez Martínez, Sergio 2014, Patrimonio arquitectónico argentino. Memoria del Bicentenario.1810- 2010 . Tomo II (1880- 1920). Ministerio de Cultura, Buenos Aires.
Pevsner, Nikolaus 1976, Historia de las tipologías arquitectónicas (<i>A History of Building Types</i> , Thames & Hudson, Londres). Trad. A. M. Pujol i Puigvehí. Gili, Barcelona, 1979.
Radovanovic, Elisa 2014, “ <i>El Colegio Nacional de Buenos Aires</i> ”, , en Gutiérrez, Ramón (dir.) 2014, Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768- 1910 . Cedodal (Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana), Buenos Aires.
Radovanovic, Elisa 2014, “ <i>El Tribunal del Protomedicato</i> ”, en Gutiérrez, Ramón (dir.) 2014, Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768- 1910 . Cedodal (Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana), Buenos Aires.
Radovanovic, Elisa 2014, “ <i>Los Colegios de la Unión del Sud y de Ciencias Morales</i> ”, en Gutiérrez, Ramón (dir.) 2014, Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768- 1910 . Cedodal (Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana), Buenos Aires.
Sabugo, Mario 2012, “ <i>La mejor de todas</i> ”, Summa 125 , Buenos Aires
Sabugo, Mario et al 2012. Revelaciones. obras, teorías, sitios y personajes de la arquitectura y la ciudad. Artículos en la revista Summa +. 1993- 2010 . Nobuko, Buenos Aires.
Sanguinetti, Horacio 1963, Breve historia del Colegio Nacional de Buenos Aires . Buenos Aires, Asoc. Cooperadora Amadeo Jacques.
Schávelzon, Daniel 1980. “ <i>La arquitectura para la educación en el siglo XIX</i> ”, en Documentos para una historia de la arquitectura argentina , Ediciones Summa, Buenos Aires.
Schávelzon, Daniel, 1975, El primer edificio de la Universidad de Buenos Aires. La obra de Pedro Benoit y la arquitectura para la educación en el S.XIX , Centro de investigaciones histórico-sociales, Buenos Aires.
Schere, Rolando 2008, Concursos 1826- 2006 . SCA, Buenos Aires
Shmidt, Claudia; Silvestri, Graciela; Rojas, Mónica 2004, “ <i>Enseñanza de arquitectura</i> ”, en Aliata, fernando; Liernur, Jorge (comp.), Diccionario de

Arquitectura en la Argentina , Tomo E-H, Clarín Arquitectura, Buenos Aires
Tobal, Federico 1941, Recuerdos del viejo Colegio Nacional de Buenos Aires , Lurate, Buenos Aires.
Vilardi, Julián 1939, La Manzana de las Luces y el Colegio Nacional de Buenos Aires , Academia del Plata, Buenos Aires
Zago, Manrique; Alonso, Fernando (dir.) 1995, El Colegio Nacional de Buenos Aires . Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires.



Mario Sabugo es Arquitecto y Doctor en Arquitectura. Profesor de grado, maestría y doctorado en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Director del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” (todo ello en Fadu/ UBA). Ha publicado varios libros y más de trescientos artículos sobre historia de la arquitectura y la ciudad.